

Death in Venice

en Bellas Artes

por José Noé Mercado

Gustav von Aschenbach (personaje protagonista de *Muerte en Venecia*, la última ópera de Benjamin Britten) no es el tipo de escritor que leería en estos momentos de mi vida. Y no por su falta de determinación para nombrar y explorar con ojos abiertos lo que le sucede en realidad, caso típico de homosexualidad reprimida por prejuicios atávicos y convenciones sociales de su época que le atormentan porque desearía salir del clóset en su vejez atraído por un jovencito. Tampoco evitaría sus novelas porque es un creador incapaz de encontrar verdad alguna en sus ficciones reflexivas disfrazadas de conflicto entre lo apolíneo y lo dionisiaco, y una retahíla interminable de divagaciones y peroratas interiores que espeta al público en su contemplación psicologizante.

Dejaría los libros de Aschenbach en el estante porque de un tiempo a la fecha me identifico con la perspectiva de Chuck Palahniuk —*El club de la pelea*, *Asfixia*, *Snuff*, entre otras novelas— expresada en entrevista con la periodista chilena Paulina Arancibia: “No puedo terminar la lectura de ningún cuento ni de un libro en que no suceda nada realmente. Esos que al comenzar a leer, los personajes piensan y piensan en vez de actuar. Prefiero leer sobre un tipo que actúa mal en vez de uno que piensa. No, los libros y la lectura ya son lo suficientemente aburridos; los personajes deben tomar tanta acción como sea posible, engendrando, provocando tantos acontecimientos como puedan. La idea es que no aburran. Ya hay bastantes autores aburridos”.

En ese sentido, existe un mar de disquisiciones estético-filosóficas menos plumizas y hasta entretenidas de lectura prioritaria a las de Aschenbach. Al menos para mí.

Es por ello, y por un resultado sobresaliente y entretenido, que resulta tan meritoria la producción de *Muerte en Venecia* con la que la Compañía Nacional de Ópera inició su Temporada 2012, con cuatro funciones: 2, 5, 7 y 9 de febrero en el Teatro del Palacio de Bellas Artes, de la reposición de este montaje estrenado en el Teatro Julio Castillo en 2009.

Escribí en ese entonces, y luego de presenciar la última función de este ciclo reafirmo que **Jorge Ballina** logró hacer magia auténtica, artilugios escénicos que lograron dar verdad a lo que no es. Su diseño de escenografía pareció partir de una *nada por aquí, nada por allá*, para de pronto, con un mecanismo preciso e ingenioso, hacer aparecer embarcaciones navegantes, puertos, lobbys, elevadores y cuartos de hotel, playas, callejones, canales de agua y muchos otros contextos necesarios para el desenvolvimiento de la trama que se basa en la novela homónima del Premio Nobel de



Literatura 1929 Thomas Mann, y que Britten estrenó en 1973 con libreto de Myfanwy Piper.

Ballina reiteró que como escenógrafo es un ilusionista. Y su dirección escénica, en 2009 debutante, parte de una fluidez y teatralidad pocas veces vistas en la escena operística nacional, en perfecta sincronía, además, con la iluminación de **Víctor Zapatero** y el vestuario de **Tolita** y **María Figueroa**.

El elenco fue encabezado por el tenor estadounidense **Ted Schmitz**, con emisión algo estrecha en la zona alta, pero de gran resistencia y musicalidad, que unió a un conocimiento inobjetable del rol de Aschenbach. El barítono **Armando Gama** interpretó siete papeles breves de la obra (Viajero, Catrín, Gondolero, Gerente de hotel, Barbero, Jefe de cómicos, Voz de Dioniso), con prestantia vocal e histriónica crecientes. Como Apolo, el contratenor **Santiago Cumplido** ofreció una actuación solvente.

La Orquesta y el Coro del Teatro de Bellas Artes configuraron una lectura bien trabajada y expuesta, con particular relieve en los pasajes dancísticos, bajo la batuta concertadora de **Christopher Franklin**. Este montaje fue tan redondo y logrado que hizo pensar a los ingenuos que nuestro sistema de producción operístico goza de cabal salud. Aunque en rigor no es así. *Muerte en Venecia* fue nada menos, pero por el momento nada más, una golondrina en invierno. ●

Fotos: Ana Lourdes Herrera

